

EL TEMOR GRIEGO

José Agustín Goytisolo

Existen temores, recelos y odios que son difíciles de explicar como no sea remontándose a siglos y milenios. Grecia fue, en tiempos de esplendor, dueña de todo el mediterráneo oriental hasta llegar a Asia, de buena parte del norte Africano, y con bases en Italia, sur de Francia y en el este Español. Actualmente Grecia sólo tiene una extensión de unos 132.000 Kmts<sup>2</sup>, islas incluidas, unos 9.000.000 de habitantes, y una situación, hoy poco envidiable, en el extremo sur de la explosiva península balcánica. Y de ahí viene el miedo de los griegos.

Desde que la diplomacia turca se asomó de puntillas al actual torbellino albanés, de la ex-Yugoeslavia y de la revuelta y "renovada" Bulgaria post-comunista, los políticos griegos y la opinión pública se movieron grandemente; los medios de comunicación recogieron y a veces agrandaron una inquietud de una jauría turca o filo-turca.

En declaraciones del ministro griego de Asuntos Exteriores pueden leerse frases como ésta: "Turquía está intensificando sus tentativas de crear un clima de tensión en los Balcanes". Pero no añade luego, abiertamente, a qué clima y a qué tensión se refiere. Lo cierto es que Grecia se siente prisionera de un dilema: ser neutral y esperar que el problema balcánico se resuelva -eso va para largo- guardando sus fronteras; o, dada su situación geopolítica, y también religiosa, tomar parte, casi simbólicamente, en el estertor final de un conflicto, cuya agonía se presume lenta, llena de altibajos y hasta de resurrecciones.

sorpresivas y peligrosas.

En Atenas hay, también, voces discordantes sobre una y otra parte del dilema. El presidente de la "Fundación Helénica para la Defensa y la Política Exterior", el doctor Couloumbis, muy respetado por tirios y troyanos -vaya, se me cruzaron los cables de Hellas-, quiero decir que se le quiere y admira por su ecuanimidad desde la izquierda, centro y hasta la más cruda derecha, sostiene la evidencia de que todo iría mucho mejor si se trataran hasta resolverlas, por la vía de la diplomacia y no por la violencia suicida, las viejas discordias entre griegos y turcos, tratando con prioridad y urgencia el tema de la nueva República de Macedonia, desgajada de la Yugoslavia de Tito, pues resulta que una región griega, situada al noreste, es la Macedonia que los griegos conservaron después de su decadencia histórica, a manos del Imperio Otomano que, pese a invadir los balcanes, tuvo que replegarse luego, dejando detrás países islamizados como Albania, Bosnia, buena parte de la primitiva Macedonia -!ay, Alejandro Magno!- y también de Bulgaria.

Hay voces discrepantes y hasta apocalípticas: por ejemplo, la del "Puente Ortodoxo griego-serbio-ruso". ¿Que ruso? Querrán decir ucraniano, pienso ahora, ya que lo contrario sería un acueducto de difícil construcción y mantenimiento. Este "Puente Ortodoxo", dicen, sería para contrarrestar el llamado "Arco Islámico turco, búlgaro, bosnio y albanés", que como una guadaña, separaría a Grecia de sus aliados europeos quedando, como alegan, descolgados de la CEE, comunidad a la que los griegos esperan que Turquía no sea miembro.

Ahora la cuestión que preocupa en Ellas no es ya Chipre, sino como queda dicho la eventual República de Macedonia ex-yugoesla-

## El temor griego 3

va. Esta Macedonia/<sup>norte/</sup> fue <sup>ant</sup>año griega, y hay gente que no lo puede ver más que una tierra irredenta. Fanáticos hay que hablan del "factor humano" para invocar que toda Macedonia, del norte y del sur, deben ser griegas. Lo que ocurre es que invocar el "factor humano" en la península balcánica mueve a risa, pues dicha península ha sido una de las grandes regiones europeas más pisoteadas, mezcladas y confusas. Expresiones como "esto parece una balcanización", cuando hay confusión y ruptura en pedazos en cualquier otro lugar del mundo; y concretándonos a las dos Macedonias, la cosa es <sup>aún más/</sup> visible: todos sabemos y hemos comido alguna vez "una macedonia de frutas!"

En todo caso, la Macedonia norte o ex-yugoeslava, depende, por su situación, de Grecia, salida más fácil y económica que hacerlo por Albania o Bulgaria. El que haya estado recientemente en Grecia y recuerde algo del idioma griego clásico, aunque muy diferente al actual, podrá leer en periódicos, muros o autobuses, eslóganes de este tipo: "Macedonia es griega", o bien "Atenas y Belgrado, partiros esa falsa república de usurpadores."

Lo que más inquieta a los griegos un asunto semántico: que la Macedonia salida de "balcanización" de Yugoslavia se llame República de Macedonia, cuando ellos tuvieron ambas regiones. El anterior Primer Ministro griego, Mitsotakis, propuso que la nueva República se llamase "Nuevamacedonia", así, con el adjetivo y el sustantivo juntos: el clamor y cabreo de muchos griegos hizo que el inoperante, en este aspecto, Mitsotakis (en otros aspectos, como hacerse rico durante su mandato, fue un águila), propusiera que la parte norte ex-yugoeslava, fuese llamada "República de Vardar", y que renunciase a la bandera con el sol de Alejandro Magno que ha escojido.

Detrás de todas estas cuestiones, yace la pesadilla del expansionismo, de Turquía o del Islam, según los casos, contra Grecia, bastión de una Europa civilizada (!), o contra el Cristianismo Ortodoxo o Católico, preferentemente del primero, claro. El Imperio Otomano, hoy reducido a una pobre Turquía que bastante tiene y se las ve para sacudirse a los desgraciados y valerosos kurdos, que vagan por cinco o seis países sin poseer un territorio propio. Turquía es "la bestia salvaje", como la bautizó hace siglos el patriota griego Korais, y todo lo que venga desde Ankara es sospechoso. Por ejemplo, un fantasmal proyecto para unir el Mar Egeo con el Mar Negro, sea por carretera o por ferrocarril, desde Albania y pasando por Macedonia Norte y atravesando Bulgaria hasta llegar a Turquía. También se teme a la ya vieja amistad entre Turquía y Alemania, basada en guerras en las que fueron aliados y que perdieron... Fantasmas más religiosos que políticos, más calenturientos que reales.

Por cierto, eso de la Macedonia Norte me recuerda a la Catalunya Nord, que los franceses se han tomado con tranquilidad y sin ningún tipo de aspavientos ni de arengas, pese a que el senyor Colom, el llamado "seis alas", pretendiera sin éxito inscribir a E.R.C. como un partido político también al otro lado de los Pirineos. Cada vez que pienso o leo algo de nuestro ex-seminarista metido a redentor no sólo separatista o independentista sino también con sueños imperiales, pienso en la suerte que le ha caído a CiU, al mostrarse, como son, moderados y pactistas. Pero éste es otro asunto, que aquí no produce miedo ni desvelo a nadie, como les ocurre a muchos griegos cuando, en sus sueños temerosos, asoma el alfanje turco turco. Vaya, que me gusta más Pilar Rahola, que como mujer es más tranquila y más simpática. Me entendería mejor con ella que con el señor Palomo, que ni me guiso ni me como.